

Del amor, la pérdida y el movimiento

Vinimos al parque a expresar nuestro duelo.

Era mucho lo que habíamos perdido. Pero

convertimos el duelo

en militancia y nos sentimos revivir.

Descubrimos que no todo era pasado, que

había también un presente en el que se podría vivir.

Quebramos el cascarón de la historia

y el tiempo se hizo pleno.

Todo estaba sucediendo en el Presente.

Luego vino la orden de expulsión y fuimos

dispersados. Tras la expulsión lamentamos

lo que habíamos perdido. Sabemos que nunca

podremos separarnos completamente de todo ello. Está

dentro de nosotros, nos encandila, nos habla.

Nos une. Pero no nos ata al pasado.

El amado suspira: "Debes aprender

a vivir. Ahora."

Eso significa soltar ese futuro

perfecto en el que estará derecho lo ahora torcido.

Ese futuro será siempre pospuesto,
todavía no está abierto,
No está listo. Y así es a priori objeto
de melancólica tristeza.
Ni esperamos ni lamentamos.

Las tormentas de Wall Street persisten.
Es lo que ellos llaman progreso. No hay
refugio, no hay parque en el que podamos
cabalgar para ir más allá. Tenemos que
aprender a vivir al raso.
Llega un momento en el que se sabe
que no se puede seguir. Pero seguimos.
Es fácil quemarse. Seguir con amor es duro.
No hay que asustarse. No miréis atrás.

Traducción de J. A. Tapia

Nota del traductor:

Este poema anónimo fue publicado en *Tidal 4 (Occupy Theory Occupy Strategy)*, p. 15 (www.yumpu.com/en/document/read/10898359/tidal4-block-by-block). Es citado por Yates McKee, en "Aging in the afterlife: The many deaths of art"

(*Platypus Review*, No. 58, 2013, platypus1917.org/2013/07/01/the-many-deaths-of-art/). Ese artículo es la transcripción editada de una mesa redonda de Anton Vidokle, Gregg Horowitz, Paul Mattick y Yates McKee que tuvo lugar en la New School de Nueva York el 23 de febrero de 2013 (media.platypus1917.org/aging-in-the-afterlife-the-many-deaths-of-art/).

29/12/2020